

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 1,25 pesetas
Semestre. 2,50
Año. 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Autón Valero. Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

La epopeya de una cingara

El sol caía á plomo sobre la ancha carretera, uno de esos caminos oficiales de Castilla en cuyas lindes busca inútilmente el viajero un árbol que le preste sombra ó un arroyo donde calmar su sed. Campos agostados, planicies incultas, áridos y desiguales montículos, mucha luz en el cielo y poca alegría en la tierra: he aquí el espectáculo ofrecido por aquella naturaleza sedienta, amodorrada, codiciosa de aire y de frescura, en la que el silencio hubiera reinado en absoluto á no ser por alguna que otra banda de codornices, las cuales, alzándose de entre los rastrojos, cruzábanlos presurosamente con un rumor no interrumpido de gritos salvajes y de vigorosos aleteos, levantando una nube de polvo, que se transformaba en lluvia de oro al caer herida por los rayos del sol.

Tarde calurosa de Agosto, que convertía en inhospitalario desierto el camino y los campos que lo circundaban, era aquella; y perdida en este desierto, sufriendo el bochorno, que abrasaba la atmósfera, asfixiándose con el polvo por ella misma levantado al proseguir su rumbo, veíase una pequeña y miserable caravana, que hubiese puesto piedad en los ojos y amargura en el corazón de quien la mirase atentamente; pero los hombres suelen mirar estas cosas sin verlas; para ellas no existen otros ojos ni otro amparo que los de Dios; y hasta Dios suele distraerse muchas veces.

Constituían la caravana una mujer, un burro y tres niños.

La mujer iba delante, descalza de pie y pierna, cubierta de andrajos y de polvo, moviéndose con fatigosa lentitud, entreabriendo la boca para respirar el aire que penetraba en sus pulmones, y sosteniendo en sus brazos á un niño de pocos meses, envuelto en un jirón de lienzo remendado y sucio; el niño estrujaba con sus manecitas el pecho de la madre, y tiraba de él, sujetándolo con sus labios, para extraer el jugo que generosamente le ofrecía. La mujer era joven, y hubiera sido también hermosa, á juzgar por sus ojos negros y brillantes, por sus labios rojos, por su dentadura blanca é igual y por la esbeltez de su cuerpo entero, si la miseria, al apoderarse de ella, no la hubiese deformado y envejecido, curtiendo su cutis, arrugándolo prematuramente, enflaqueciendo sus carnes y enmarañando su cabellera, que se

pegaba entonces á una frente ennegrecida y sudorosa; la pobre criatura pudo ser bella, pero de su belleza no quedaba más rastro que el de sus pupilas, expresivas y negras, clavadas con profundo amor en el rostro moreno de su hijo.

Detrás de ella marchaba el asno, sucio, flaco y ceñicongo pollino, de vientre angosto y lomo huecudo, con las orejas gachas, el rabo caído y las patas llenas de esparavanes, sosteniendo por carga única dos anchos alforjones que caían á uno y otro lado de la albarda; dentro de ellos, sobre un montón de trapos y papeles, iban dos niños, que se servían mutuamente de contrapeso, ofreciendo á la vez doloroso contraste, pues mientras el más joven dormía con la cara echada hacia atrás, la sonrisa en la boca y la salud en las mejillas, el mayor, de edad de cinco años, retorciéndose sobre el inconcebible camastro, miraba á su madre con ojos muy abiertos, extraviados por la fiebre, y contraía sus labios á impulso de internos dolores, y agonizaba de calentura bajo aquella atmósfera de plomo.

¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Por qué atravesaban el estéril camino con una criatura en ferma al lado y un sol implacable en el cielo, los individuos de aquella caravana?

¿Quiénes eran? Una familia de cingaros, huérfana de padre, que recorría Europa implorando la pública caridad. ¿De dónde venían? Del inmediato pueblo, en el que no pudo detenerse la mujer un instante siquiera para llenar su cántaro vacío, porque los aldeanos la habían amenazado con golpearla, á ella, á la miserable, á la vagabunda, á la bruja, á la gitana, si no partía inmediatamente de allí, sin alimento, sin agua, sin reposo, con su hijo enfermo, con sus pies heridos, con su pecho exhausto, maldita de Dios y perseguida de los hombres; y la infeliz mujer, amedrentada, sola, sin sostén, sin ayuda, abandonó la aldea y prosiguió su marcha entre el polvo y el calor, volviendo de cuando en cuando los ojos para contemplar á su hijo enfermo, y clavándolos después, con expresión amarga y rencorosa, en el distante lugarejo, del que sólo podía distinguirse la torre de la iglesia destacando en el espacio su contorno gris.

El niño enfermo, incorporándose trabajosamente sobre la alfombra que le servía de cama, extendió sus brazos en dirección de la joven, y dijo con voz débil:

—¡Madre!...

La cingara respondió al llamamiento, dirigiéndose precipitadamente al sitio que ocupaba el muchacho.

—¿Qué quieres, hijo mío?—murmuró dejando al niño de pecho junto á su hermano dormido, y rodeando con sus brazos la garganta del enfermo.

—Agua—respondió éste.—Dame agua... tengo mucha sed...; me quema aquí.

Y señalaba con un dedo su pecho tembloroso y desnudo.

—¡Agua!—gritó la madre con espanto.—¡Agua!... ¿Dónde encontrarla, hijo?

—¡Agua!—repuso el niño.—¡Me muero de sed!...

Y entreabría sus labios abrasados por la fiebre, y miraba á su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

Era su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía acaso su existencia; y ella, su madre, no podía prestárselo; en vano registró con ansia el interior del cantaruelo: estaba vacío, no quedaba ni una gota de agua en su fondo; la mujer miró al cielo, en el cielo no había una nube; registró después el camino solitario, los campos de trigo, las planicies, las praderas, el horizonte entero, en fin; ¡nada!, no encontró nada. Aquella tierra sedienta parecía decir á la cingara, mostrándole sus fauces contraídas y secas: «¿Agua para tu hijo?... Aquí no hay agua para nadie. ¡Que se muera de sed como yo!» Y la cingara, abrazando el cuerpo del muchacho, repetía con gesto de fiera y además de loca:

—¡No hay nada! ¡no puedo darte nada! ¿Dónde voy á encontrar ahora agua, hijo mío?...

¡Pobre mujer!... Allí no brotaba más que un manantial: el de su llanto.

De pronto la cingara sonrió, con una sonrisa de esperanza; á cuatro pasos del grupo alzábase la caseta de un peón caminero; su puerta cerrada, como sus ventanas, predecía la ausencia del dueño; pero acaso estaría dentro alguien que pudiera atender sus suplicas, y la joven golpeó nerviosamente aquella puerta inmóvil. Sus afares fueron inútiles; nadie vino en su auxilio tampoco.

Rendida de llamar, sin saber lo que hacía, dió vuelta á los muros, y cuando llegaba á la espalda de la casa, vió con placer y con asombro, recostada contra la tapia y protegida por la sombra de ésta, una cazuela llena de agua. La mujer miró esto, pero no pudo mirar —á tal extremo la cegaban la sorpresa y el júbilo—que al mismo tiempo que ella, y movido por iguales deseos, se dirigía hacia el cacharro un mastín enorme, con el pelo erizado, la boca abierta, la baba colgando y los ojos codiciosos y brillantes.

Al distinguir á la mujer, el perro lanzó un gruñido: la cingara levantó la cabeza, y comprendiendo las intenciones del animal, apresuró el paso; uno y otra llegaron á la vez al lado del cacharro, y se detuvieron un instante para contemplarse en ademán de desafío; la mujer extendió el brazo y su enemigo, al advertir el movimiento, acortó la distancia y se puso delante de la cazuela con las pupilas encendidas y enseñando los dientes.

No pensaba en huir; hallábase dispuesto á defender aquel cacharro lleno de agua.

—¡Ah, tu también!—gritó la cingara contemplando á su adversario con rabia.—¡Pues no lo tendrás!

Y descargó un vigoroso puñetazo sobre el hocico del mastín.

Este dió un salto, apoyó sobre el pecho de la joven sus patas delanteras, la obligó á caer al suelo é hizo presa en su hombro. La cingara lanzó un grito de dolor y de furia; y, sin acobardarse, frenética, desesperada, cogiendo con ambas manos la garganta de su enemigo, apretó con rabia, con ira, con frenesí, con heroico y brutal arranque, mientras el perro la desgarraba el hombro con sus afilados colmillos.

La lucha siguió breves instantes empujada, silenciosa, terrible; los dos combatientes se revolcaban por el suelo, dispuestos á vencer, y procurando conseguirlo, para lo cual clavaba el perro sus colmillos en los hombros de la mujer, y clavaba ésta sus dedos en la musculosa garganta del mastín...

De pronto el perro exhaló un quejido doloroso, abrió la boca, y cayó de espaldas. Los dedos de la cingara le habían ahogado.

Esta se alzó del suelo jadeante, pálida; su corpiño, roto en jirones, dejaba al descubierto su pecho y sus hombros, en los que aparecían tres heridas anchas y profundas; por los labios de aquellas heridas brotaban tres hilos de sangre.

Pero la cingara no hizo caso; dió con el pie al cadáver de su enemigo; cogió la cazuela, objeto de la lucha; corrió en busca de su hijo, y sin cuidarse ni acordarse siquiera de sus heridas, ni de sus sufrimientos, ni de la sangre que corría por sus hombros, abriéndola por los rayos del sol, acercó el cacharro á los labios del enfermo y le dijo con sonrisa alegre y voz cariñosa:

—Aquí tienes agua, ¡bebe, hijo mío!

JOAQUIN DICENTA.

Estrofas

¡Todo acaba, mi bien! Verás un día
Cuando se agote el tiempo,
Todos los astros que el espacio pueblan
Sin luz rotar deshechos.
Las hondas bravas, la montaña dura,
La hermosa flor, el azulado cielo,
Todo se borrarà, como se borra
De la memoria el sueño,
Y entonces solo quedará en la nada
El alma, por amor... ¡Y Dios por serlo!

MANUEL PASO.

Retazos..... escogidos

—El señor Bermúdez—
anunció un criado.
—Y bien—gritó el des-
vergüenza apareciendo:
¿Todavía están ustedes
de monos conmigo?
—¡Quiere usted callar!
—Un abrazo, buenapiecea
Y todo aquel coro se pre-
cipitó a su encuentro dis-
putándose el honor de es-
trechar su mano ó de me-
recerle una sonrisa.
—Y el amigo Cortázar,
¿qué tiene tan grave?
—¿Yo? ¡Ascol!—dijo Ra-
món y salió del billar.
Enrique Gaspar.

De sobra se sabía que el mocito
era una nulidad. Ni su cabeza da-
ba de sí gran cosa ni suplía el tra-
bajo la falta de talento. A calabaza
y á haragan no había quien le
ganase. Pero el papá era persona
de muchas influencias, gozaba de
gran favor entre los políticos y en
un periquete logró que hiciesen al
chico licenciado y doctor, y pro-
visto ya del correspondiente títu-
lo, patente de corso que permite
navegar sin temores ni zozobras
por los ricos mares del presupuesto
á los felices mortales que tienen
el padre alcalde, sentarle en la so-
corrida poltrona de una cátedra,
fué cosa de coser y cantar, y ya
Periquito hecho fraile y asegura-
dos los garbanzos por siempre ja-
más amén, hubo que presentarle á
la admiración y envidia de todos
como portentosa lumbrera y de
ello se encargó la prensa. ¡La prensa!
¡qué gran cosa es la prensa!
Por ella se entera todo el mundo
de que el Alcalde de mi pueblo va
y vuelve de la capital, lo cual es
de una trascendencia inmensa; de
que la señora de Fulanec ha dado
á luz un robusto y hermoso niño
—siempre los niños de la prensa
son robustos y hermosos;—de que
el famoso sabio y elocuentísimo—
el adjetivismo está muy indicado
para estos casos—letrado señor X.
obtuvo un ruidoso triunfo—los
triumfos han de ser siempre ruidos-
os—que le valieron unos cuantos
cuartejos y que está dispuesto á
seguir obteniendo triunfos ruidos-
os á cambio de más cuartejos; de
que la bellísima y distinguida—
aunque sea fea y mema—señori-
ta Z, se ha unido en lazo indisol-
uble con.... cualquiera. Y.... etcé-
tera, etc.

Pues la prensa que cosas de tal
entidad pone en nuestro conoci-
miento para gusto y satisfacción
de los interesados, fué la que lan-
zó á los cuatro vientos, ó los que
sean, que los discípulos de nues-
tro joven Catedrático habían obte-
nido todos—¡qué hermosura!—la
nota honrosa de sobresaliente y
la que ponía al final de la noticia
á guisa de comentario y con letras
muy panzudas y muy negras en-
tre varias admiraciones regordo-
tas: ¡ESO ES ENSEÑAR!
Muy cierto.

Eso es enseñar
la aguja de marcar.

Yo no sé si era cierto ó no lo
que se decía, pero lo seguro y evi-
dente es que no se hablaba de otra
cosa. Era la diaria comidilla de
todo el pueblo. En el saloncillo del
Casino, y en la mesa del café, y
en la farmacia, y en el teatro, y
en la barbería, y en la playa, y
en el lavadero y en todas partes
donde se reunía gente de cual-
quiera clase ó categoría que fuera,
era tema obligado de conversación.
¡Lo que se murmuraba de aquel
personaje! Y ya no había aquello
de se dice, se cuenta, se afirma,
no; se citaban nombres propios y
se contaban los hechos con todos
sus pelos y señales. ¡Qué horror!
¿Pero cabía reunida en un solo in-
dividuo tanta desvergüenza? Na-
die contradecía los hechos ó aten-
nuaba las faltas: todos parecían
interesados en amontonar las prue-
bas. Pero aquella farsa había de
terminar alguna vez y llegó el día
en que uno más atrevido ó sincero
que los demás se lo plantó en la ca-
ra. ¿Qué hiciste desdichado? ¿Pen-
saste que iban á secundar tu va-
lencia ó por lo menos conservar la
dignidad del silencio los que á *voto*
voce habían contribuido á engrosar
la bola? El personaje se vió
adulador por todos que á coro pro-
testaron de la prociadad de aquel
canalla, indecente y vil que se ha-
bía atrevido á injuriar á una per-
sona dignísima y por todos con-
ceptos respetable.

¿Quiénes eran esos?

Lo que costó sacarle á flote!
Más trabajó el padre en aquellos
tres días que el chico en los ocho
meses de curso. Por fin, se consi-
guió la deseada aprobación. ¡Oh
poder de una mesa bien servida!
¿No se le habrá ocurrido á nadie
averiguar la relación que existe
entre el arte culinario y la ciencia
española? El *satisfechísimo* estu-
diante abrazaba á sus padres con
cariño y radiante de júbilo. La
papeleta de exámenes pasaba de
mano en mano y todos celebraban
la victoria. ¿CUAL?

Y se acabó el sermón, como dijo
el ilustrísimo señor Obispo de Cá-
diz. A su ilustrísima le faltó tiem-
po y á mí espacio.

Yo.

RECUERDOS

En la sesión celebrada en el
Congreso de los Diputados el día
29 de Noviembre de 1899, se dijo
lo siguiente, según leemos en el
Diario de Sesiones de Cortes:

«Hay jueces ignorantes ó ven-
ales, á quienes no solo no se casti-
ga, sino que á veces se premia
por ello... Los jueces hacen en
los pleitos y sumarios lo que mejor
quieren... Entre los que más fal-
tan á su deber en España, están
los magistrados y jueces, en la
proporción de un 20 ó 25 por 100.»

Cuando el Sr. Silvela andaba
por esos mundos conquirando vo-
luntades que le empujaban al sitio
que hoy ocupa, nos dijo con toda
solemnidad en 18 de Septiembre
de 1893, desde las columnas de
El Liberal de Madrid:

«La justicia no está instituida
en España para otra cosa que pa-
ra servir á los amigos y perse-
guir á los adversarios.»

¿Qué contentos estarán los sil-
velistas!

la Arrendataría de Tabacos

Hemos leído con gusto un intere-
sante folleto que la galantería
del señor representante de la refe-
rida Compañía en esta población
nos ha proporcionado, y en el cual
se encuentran varios discursos
pronunciados por distinguidos ac-
cionistas en la última junta gene-
ral, y algunos documentos y datos
de gran interés relacionados todos
con la gestión administrativa de
la Sociedad.

No se habrán olvidado nuestros
lectores de la campaña reciente-
mente realizada en las Cortes y
en la prensa en contra de la Com-
pañía Arrendataría de Tabacos.
Pues bien; el ya dicho folleto vie-
ne á encauzar la opinión poniendo
de manifiesto que la Compañía de
Tabacos sin necesidad de excita-
ciones de ninguna clase, se ha
prestado siempre á las exigencias
del Gobierno, teniendo presentes,
en todas ocasiones, los estímulos
del más puro patriotismo y el amor
al bien público, dentro de la más
estricta moralidad.

A todo esto, y á ningún otro sen-
timiento bastardo ni á otras miras
ambiciosas, se debe que la Com-
pañía haya elevado sus rendimien-
tos al mismo tiempo que ha mora-
lizado la Renta, conforme han
manifestado en varias ocasiones
respetables hombres de Estado
versados en asuntos de Adminis-
tración.

Háblase además, en el ya dicho
folleto, del cultivo libre del tabaco
en España, y trátase en él de pro-
bar que ese cultivo traería casi la
completa destrucción de la Renta,
puesto que si en España se ocul-
tan los terrenos y las fincas á las
acciones del fisco, con más motivo
se ocultaría entonces la produc-
ción del tabaco, ya que ahora que
la ley la prohíbe, hay gentes que
se dedican á ella á espaldas de la
ley.

Merece leerse el folleto de que
nos venimos ocupando, porque en
él se quita la venda á los incautos,
enterándoles de las intimitades,
digámoslo así, de la Administra-
ción, y poniéndoles ante los ojos
que todas aquellas fabulosas ga-
nancias atribuidas á la Compañía,
apenas si llegan á producir el 4 ó
5 por 100 del capital, siendo el
Gobierno el único ganancioso.

Sección agrícola

Enfermedades de la semilla

Las semillas tienen muchas en-
fermedades que se desarrollan por
varias causas, y muchas veces son
una gran pérdida para el agricul-
tor que no se fija en ellas, pues con
la mejor apariencia de buena con-
servación y desarrollo, suelen con-
tener los granos gérmenes de pa-
rásitos que se desarrollan al pro-
pio tiempo que ellos y destruyen
las cosechas que más prometían.

He dicho otras veces, y no me
cansaré de repetirlo, que el labra-
dor ha de tener muchísimo cuida-
do en todas las operaciones, y que
el que sea apático no debe tener
tierras, y lo confirmará una vez
más lo anteriormente dicho refe-
rente á las enfermedades de las
semillas. Cada acto que ejecute el
labrador merece que se fije mucho
si es que desea obtener buenos re-
sultados.

Desgraciadamente ni es fácil
descubrir en las semillas la pre-
sencia de las enfermedades, ni es
posible reparar el daño que cau-
san una vez que se hayan desa-
rrollado.

Por eso, lo prudente es supo-
ner que dichos gérmenes existen y
tratar de destruirlos por medio
del encalcamiento, por el sistema
Dombasle, que es el siguiente:

«Se extiende el grano en el sue-
lo y se riega, revolviéndolo bien
para que se humedezca con regu-
laridad, á razón de cinco á siete li-
tros por hectólitro de grano, con
una disolución de ocho kilogramos
de sulfato de sosa en un hectólitro
de agua, y luego se espolvorea
con dos kilogramos de cal por
hectólitro y se revuelve mucho pa-
ra que todos los granos se impreg-
nen.

Si fuera preciso conservar du-
rante algún tiempo la semilla en
este estado, se la extenderá en
capas de poco espesor para que se
seque sin fermentar. No está de
más añadir en la disolución del
sulfato de sosa uno ó dos kilógra-
mos de sal común.»

El anterior procedimiento es
muy útil para destruir la cárie que
que es una de las enfermedades
más temibles; ataca á varias gra-
mineas, y principalmente al trigo,
destruyendo á veces la mitad y
hasta dos tercios de las cosechas.
La causa reside en un hongo
que se desarrolla en el interior de
la planta, hongo conocido con el
nombre botánico de *Uredo caries*.

Gracias á las observaciones de
Kühn y Barry, se ha podido averi-
gar el modo de desarrollar estos
parásitos, que es el siguiente: Los
esporos, ó sean semillas del hon-
go que se hallan adheridos al gra-
no, se desarrollan al mismo tiem-
po que este y producen un filamen-
to excesivamente fino, que, intro-
duciéndose por el cuello de la plan-
ta penetra hasta el ovario donde
ha de formarse el grano; la parte
exterior se seca, y queda así todo
el parásito dentro de la planta del
trigo. Allí en el ovario, es donde
se forman las semillas que con-
stituyen el polvo negro, de olor
nauseabundo, que llena completa-
mente el grano enfermo.

Las plantas atacadas de cárie,
se reconocen en que su tallo y ho-
jas son más delgadas y de un ver-
de más oscuro; en que la espiga
cuando empieza á formarse es de
un verde azulado, y el grano más
grueso y de este mismo color; y en
fin, en que la espiga madura an-
tes, y en razón á su poco peso, no
se dobla como las demás.

Yo he probado un sistema de
matar el hongo de la cárie que me
ha dado muy buen resultado prác-
tico y no puede ser más sencillo:
un mes después de trillado el tri-
go que se destine á simiente, lo he
puesto por espacio de algunas ho-
ras al sol con el fin de que se se-
cara bien; luego lo he espolvorea-
do con cal y lo he guardado en
puesto seco hasta la época de la
siembra.

Hay muchísimas más enferme-
dades que atacan á los sembrados
y plantíos de todas las clases, y
que no podrían escribirse en un
corto espacio como dispongo, y
como mi propósito es comunicar
á los agricultores mis escasos co-
nocimientos por sí pueden serles
útiles, este ha sido el motivo de
tratar hoy sobre las enfermedades
de las semillas que aparentemente
no tienen importancia, pero que
científicamente queda demostrado

el grandísimo perjuicio que puede ocasionar, y que puede traer la ruina de un labrador producida por un parásito microscópico.

Por este motivo no me canso de recomendar á los labradores han gan por esmerarse lo más que puedan en todas las operaciones que ejecuten, pues de ellas dependen el buen éxito.

SERAFIN SEGURA.

La Agricultura Española.

Hemos recibido el número 41 de esta importante revista que publica en Valencia el Dr. Aliño. Las interesantes materias que trata se pueden ver en el siguiente sumario:

Daños causados en los parrales de Almería por la mosca de la vid, por Rafael Janini.

Labores de verano en el viñedo (con grabados), por E. López Guardiola.

La inoculación de los suelos, por L. G.

Crónica: La Granja experimental de Valencia y el presupuesto del ministro de Fomento.—El primer ministro de Agricultura.—Exposición y Congreso agrícola de Murcia.—Estación enológica en Requena, por E. de Laguardia.

Libros y folletos, por M. M. y L. G.

Sección de consultas, por M. M. y L. G. Sección comercial.

Cosas de Elche

Teatro Llorente

El domingo pasado se representó en este teatro el popular drama de Joaquín Dicenta, titulado *Juan José*, por una compañía de aficionados que vino de Alicante con este exclusivo objeto.

Hubo un lleno completo. Las principales localidades estaban ocupadas por familias distinguidas de Elche, abundando mucho las mujeres hermosas, y el resto del teatro invadido por la clase obrera; todos ansiosos de aplaudir á *Juan José* y dar una prueba de admiración al señor Dicenta, que honra esta ciudad con su presencia.

La representación de *Juan José* dejó mucho que desear. No podemos aprobar que se dedique una función en honor de un dramaturgo ilustre, representando su obra más aplaudida, y que los actores se presenten (aunque sean aficionados) sin saber el papel muchos de ellos, equivocándose á cada momento, y oscureciendo lo más bello del drama.

Deploramos que á presencia de Dicenta se haya representado en Elche el *Juan José* que se representó el domingo pasado.

El Sr. Conti, que hizo *Juan José*, es un regular aficionado, que dice bien, pero en el primer acto, quizá por la emoción, bajó tanto la voz, que solo se enteró el apuntador de lo que decía. Después tuvo algún momento de inspiración, pero estuvo desahogado en otras ocasiones, sobre todo al matar á *Rosa*, que la arrojó al suelo con más desesperación que arroja *Don Alvaro* á *Leonor* en el último cuadro del célebre drama del Duque de Rivas. Aquello no era *Juan José*; era otra cosa muy diferente.

Lo demás todo salió bastante desigual.

El público fué el único que se portó admirablemente. Por respeto, por admiración á Dicenta, devoró en silencio todas aquellas cosas. Aplaudió mucho, pero al ta-

lento del autor insigne, tributándole una ovación delirante y obligando á que se presentara en escena Joaquín Dicenta solo, enteramente solo. Seguramente, sin la presencia en el teatro del Sr. Dicenta, no hubiera soportado el público ilicitanos con tanta prudencia la representación de *Juan José* á que nos sentenció la compañía de aficionados de Alicante.

Reconocemos la mejor intención en esa compañía, el mejor deseo de hacer un honor al autor de *Juan José*, pero declaramos con la franqueza que nos caracteriza, que no fué del agrado del público la función del domingo pasado.

Ahora nos toca á los de Elche organizar algo en obsequio de los Sres. D. Joaquín Dicenta y Don Manuel Paso. No se marcharán de aquí los aplaudidos é inspirados escritores, sin que los ilicitanos realicen una función popular en su honor.

Elche cumple como bueno siempre con las personas que nos honran con su visita.

Enhorabuena

El sábado pasado, cinco de los corrientes, se unieron con los indisolubles lazos del matrimonio en la Parroquia de San Nicolás de Alicante, la bellísima y simpática Srta. Doña María Sofía de los Angeles Candial y Prieto, profesora de instrucción pública y de francés, residente en esta población, con el laborioso dependiente de comercio de Alicante D. Leopoldo López y Sanchez.

Los recién casados salieron en el mismo día para Murcia y Orihuela, donde se proponen pasar la luna de miel, que les deseamos sea eterna.

Advertencia

Habiendo ya transcurrido bastantes días desde que se sortearon las labores confeccionadas por la distinguida profesora Doña María Sofía de los Angeles Candial, y no habiéndose presentado el número premiado, se advierte por medio de este periódico, que el billete agraciado lo fué el número 91 y caduca á los tres meses, por lo tanto, la persona que posea dicho número, puede pasar á recoger dichas labores en la calle Mayor número 3 entresuelo, colegio superior de niñas.

Defunción

Después de una larga y penosa enfermedad, falleció el miércoles nuestro querido amigo Don José Niñoles Escobar.

Al entierro asistió una numerosa concurrencia, prueba de las muchas simpatías que el finado tenía en la población.

Acompañamos en su justo dolor á la familia.

Manifestación del comercio

El jueves á las doce, el comercio de Elche, siguiendo las indicaciones de la Unión Nacional, cerró sus puertas en señal de protesta contra los nuevos impuestos del Sr. Villaverde.

De quita y pon

El Sr. Canals asistió al banquete mataixista.

Además, no le falta más que una *e* para ser Canales.

Pues bien; á pesar de todo, se ha metido ó le han metido en un *lio* del cual no sabemos cómo saldrá.

Quitó una reja con permiso de un individuo de la comisión de ornato del Ayuntamiento. Después, el alcalde le mandó colocar de nuevo la reja. Después, que hicie-

ra una instancia solicitando el permiso. Y por último, parece que se instruyen diligencias en averiguación de, si lo hizo con permiso ó sin él.

Lo cierto es, que el consecuente silvelista Lorenzo Canals, está en un *lio*, que Dios sabe cómo se *desliará*.

Concierto

Fué verdaderamente notable el concierto de piano dado por el señor Bosch en el Nuevo Casino de Elche, en la noche del lunes próximo pasado.

El Sr. Bosch es un artista en toda la extensión de la palabra, y pocos interpretan como él las composiciones de los maestros.

La concurrencia, compuesta de bellísimas señoritas y de lo más escogido de la sociedad ilicitanos, aplaudieron como se mereció al simpático y joven pianista.

Contratiempo

No habiendo comparecido el señor Sánchez Boix ante la Audiencia provincial de Alicante en el recurso de apelación que interpuso contra el auto del Juzgado de Elche que le declaró procesado por dos delitos de detención arbitraria, la Sección primera de aquella Audiencia ha declarado desierto el recurso y condenado al apelante, Sr. Sánchez Boix, al pago de todas las costas.

Casamiento

El jueves próximo pasado se unieron con los indisolubles lazos del matrimonio, la preciosa hija de nuestro querido amigo D. Francisco Fluxá Aznar, D.^a Josefina, con el simpático joven, licenciado en Filosofía y letras, D. Leopoldo Gonzalez, siendo apadrinados por la bella Srta. Carmen Bañón y Mogica y D. Sebastian Canales Murtula.

Los recién casados salieron inmediatamente para la ciudad del Turia, donde se proponen pasar los primeros felices días de la luna de miel.

Les deseamos dichas sin cuento.

Subasta

Los contratistas de la sociedad *La Antisequia*, sacarán á pública subasta el domingo 20 del presente, á las diez de la mañana, en casa de D. Pascual Mollá, plaza Fruta, número 17, el trozo de acequia que comprende desde el Barranco de las Mulas hasta el Barranco de los Arcos.

El pliego de condiciones estará en casa de Mollá, para el que quiera enterarse.

Circular

En la *Gaceta* del día 4 de los corrientes, se publica una circular dirigida á todos los gobernadores, en la cual se ordena que no se permitan más féretros que los de pino sangrado, con los menos nudos posibles y sin desinfectantes, á excepción de los inyectados con sulfato de cobre, recomendados por Real orden á causa de su incorruptibilidad por largo tiempo, incorruptibilidad que favorece el aislamiento del foco de infección, las exhumaciones y la identificación de los cadáveres, operación difícil de otro modo é importantísima para resolver el grave problema médico-legal de reconocimiento de cadáveres largo tiempo sepultados.

Por esto, y por las ventajas que reportan á la higiene pública, no dudamos que nuestro alcalde, amante como ninguno, del bien de

su pueblo, que tan excelentemente administra, y cumplidor fiel de la ley, por cuyo cumplimiento se desvive, hará todo lo posible porque en Elche no se usen otra clase de féretros que, á todas sus ventajas, unen la de su baratura.

Éxitos

Ha regresado de Toledo y Madrid, nuestro compañero y amigo el abogado D. José Sempere, habiendo obtenido un éxito en el asunto profesional que le llevó á la primera ciudad.

También defendió como letrado el Sr. Sempere, el día 8 del actual, ante la Audiencia provincial de Alicante, á los procesados Rafael y José Pastor en causa del Juzgado de Novelda, por atentado y disparos, y en la cual fueron absueltos dichos procesados de la pena de 4 años y 8 meses que solicitaba para ellos el Ministerio fiscal.

Felicítamos al Sr. Sempere por sus éxitos.

Viajeros

El miércoles, nueve de los corrientes, llegó á Elche la comisión del Observatorio astronómico de San Fernando. La forman el director del Observatorio, capitán de navío de primera clase D. Juan Viniegra, el teniente de navío de segunda clase D. José Cheriguini, los astrónomos Sres. Torre y Pugañón y varios alumnos de la escuela superior de guerra.

Nos aseguran que el sitio ó lugar de sus observaciones lo tienen en alquiler por un tanto diario Si esto fuera verdad, resultaría que al paso que los extranjeros disfrutan sus alojamientos del campo, gracias á la galantería, hospitalidad y desprendimiento de los dueños de las fincas, los españoles no merecen de sus compatriotas las mismas atenciones.

Nos parece que el señor alcalde debe averiguar lo que haya de cierto en todo esto, y caso de serlo, poner el oportuno remedio, que no es cosa de que los paisanos merezcan menos atenciones, por serlo, cuando todos son en Elche forasteros, y en todos debe ejercerse en el mismo grado la hospitalidad y la galantería, propias de un pueblo culto.

¿Es verdad?

Por fin, el señor Alcalde ha decidido pagar á los médicos titulares ó municipales de Elche, los meses de Enero, Febrero y Marzo del año natural corriente, lo cual que nos parece muy bien, y damos por ello nuestra más cordial enhorabuena á los señores facultativos, por más que hay dos de ellos que á nuestro juicio no la merecen. Pero esto, después de todo, son cosas de conciencia, y allá ellos con la suya.

Pero, fuera de ello, es el caso que en el libramiento firmado por el señor Alcalde no figura el dignísimo cirujano D. José Sempere Rodríguez, y no sabemos qué pecado habrá cometido dicho señor para haber incurrido en las iras del señor Alcalde.

Conviene que se averigüe lo que hay de cierto en ello, y si es por algún olvido, es necesario que se enmiende, para que en asuntos de tal importancia como el servicio benéfico-sanitario no se noten preferencias que siempre resultan injustificadas.

Confiamos, pues, en que la cosa se arreglará y quedará cada cual en el lugar que le corresponde.

MERCADO

DE ELCHE

Precio medio que los artículos siguientes han alcanzado en este mercado durante la semana anterior según datos que nos ha facilitado la casa de comercio de D. Carlos Anton:

CEBADA

Cahiz 33 pesetas.

Son pocas las transacciones que se efectúan con este cereal por la escasez de existencias y más aún por la resistencia á vender de los tenedores que auguran será nula la cosecha próxima.

TRIGOS

Bombay los 100 kilos 35 25 pesetas.
Extremeños idem 36 idem.
Alagos idem 36 50 idem.
Andaluces idem 35 50 idem.
Manchegos idem 35 idem.
Pocas operaciones.

AVENA

Rubia superior los 100 kilos 19 pesetas.
El cahiz idem 18 idem.

MAÍZ

Bianco del país los 100 kilos 24 pesetas.
Extranjero amarillo idem 25 idem.
Tendencia á más alza.

VINOS

Tinto superior de 16.º el cantaro 1 75 pesetas.
Idem idem 13.º idem 1 50 idem.
Blanco seco 17.º idem 8 idem.
Moscatel 20.º licor idem 7 idem.
Moscatel añejo según edad de diez á 18 idem.

AGUARDIENTES

Según graduación de 6 á 15 pesetas cantaro.

ACEITES

Fino superior arroba de 8 kilos nueve pesetas.

1.º superior idem 8 50 idem.
2.º corriente idem 8 idem.
3.º bueno idem 7 50 idem.

Tendencias á más alza pues son muchas las demandas para el extranjero.

HARINAS

Fuerza máxima 45 pesetas
Blanca superior 44 idem.
Media fuerza 42 idem.
Blanca corriente 39 idem.

DE TRIGO DURO

Extra superior 42 pesetas.
1.º idem 44 idem.
2.º corriente 40 idem.

VARIOS ARTÍCULOS

Altramuces los 100 kilos 18 pesetas.
Garbanzos superiores 48 idem.
Idem medianos 40 idem.
Idem para tortas 36 idem.
Aubias, los 100 kilos 40 idem.
Cacahuetes los 100 kilos 42 idem.
Arroz núm. 1 superior, 37 idem.
Alpiste superior 35 idem.
Cañamones superiores 60 idem.
Lentejas superiores 38 idem.

AZUCARES

Plón los 11 1/2 kilos 15 pesetas.
Blanquillo primera idem 14 idem.
Blanquillo segunda idem 13 75 idem.

Terciada c ara idem 13 idem.
Terciada seca idem 13 25 idem.

Elche 4 Mayo 1900.



IMPRESA DE ANTONIO REUS



No hay duda alguna que la imprenta de D. Antonio Reus es de las más acreditadas de Alicante, tanto por la limpieza en los trabajos, como por la economía en los precios. Plaza de Isabel II, núm. 6.

JOAQUIN PÉREZ

GIRUJANO-DENTISTA

FABRICA DENTADURAS POSTIZAS GARANTIZADAS.
EMPASTES, LIMPIEZA DE DIENTES Y EXTRACCIONES SIN DOLOR
Salvador—5—Elche

FRANCISCO PEREZ

ALVADO 5 ELCHE

Se hacen tarjetas, última novedad, para felicitaciones

VINO DE "LOS DISCOLOS,"

Se recomienda esta clase de vino blanco á todas las personas de buen gusto y que quieran tener la convicción de que beben vino fino y puro, siendo á la vez higiénico, digestivo y recomendado contra la anemia, clorosis, debilidad general y vejez prematura.

El vino de Los Discolos está elaborado por un nuevo procedimiento que ha sido objeto de grandes elogios por parte de los principales cosecheros de España.

El vino de Los Discolos será presentado en las exposiciones de París y Murcia.

El vino de Los Discolos conserva la blancura del cutis y no produce el color negrozco y encendido que caracteriza á los bebedores de vinos oscuros. De aquí que este vino conserva la belleza, limpia fija y da esplendor.

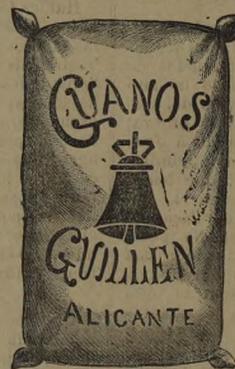
Puntos de venta en Elche: En las oficinas de la sociedad Los Discolos; en casa del reputado cosechero D. Pascual Mollá, y en el establecimiento de Don Carlos Anton.

Se vende también en las principales casas de vinos de España y del Extranjero.

Precio del cántaro: 5 pesetas.

Una botella: 1 peseta.

Análisis
garantizados
Abonos
especiales



Único
representante
en Elche:
Serafin Segura



Está demostrado y probado que el ODOL es de los mejores dentífricos conocidos.
Su precio, ptas. 2 y 3 50.—Farmacia y droguería Ldo. G. Ruiz.—Elche.

La URBANA

Seguros contra incendios, explosiones, paralización de trabajo y pérdida de alquileres
Seguro sobre la vida combinado y complementario contra accidentes de coches y caballos
Paris.—Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España.
Dirección en Alicante. D. Ricardo F6 y Juliá, Méndez Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado
Calle Mayor Ciudad, número 1